

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Plas. Cts.

Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.		75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fè, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros corresponsales que ya no lo hubieren hecho, que se sirvan decirnos á la mayor brevedad, si han recibido el Suplemento al número 38 y en qué fecha.

Y que hicieran lo mismo si no ha llegado á su poder el núm. 39, puesto en Correos el miércoles con acta notarial, por las razones que en otro lugar damos.

No estaria demás, por lo que pudiera ocurrir, que siguieran la misma marcha con cuantos números dejasen de llegar oportunamente á sus manos.

Tambien seria conveniente que nos dijeran lo más pronto posible, los números del Suplemento al núm. 38 que cada cual desea para servir á sus compradores, por si, en vista de que los van á recibir con algun retraso, no necesitasen tantos como de costumbre.

O T R A

Rogamos á nuestros lectores que dispensen el retraso con que recibirán el presente Suplemento, por más que haya obedecido al deseo de que conozcan al detalle lo que hemos hecho y vamos á hacer para defendernos de los abusos escandalosos que se cometen en Correos.

LO DE CORREOS

Recibimos la orden del Capitan general, en que se nos prohibia acuparnos de cuestiones de orden público, y la acatamos hasta con exceso, limitándonos en el Suplemento del número 38, á publicar artículos y sueltos referentes á abusos católicos.

Pusimos el número en Correos con toda confianza, y cuando creíamos que lo estarían saboreando nuestros lectores, empezamos á recibir cartas de los corresponsales, advirtiéndonos que no habia sido así.

Comenzamos á hacer pesquisas, y habiendo llegado vagamente á nuestros oídos la especie de que los sótanos de la Administracion Central estaban llenos de periódicos, sospechamos si se hallaria allí EL MOTIN, y comisionamos á nuestro administrador, Agustín Nakens, para que, acompañado de dos amigos, se avistase con el de Correos y le hablase del asunto.

Recibíolos este señor con la descortesía proverbial en los empleados españoles, y los despidió asegurándoles en todos los tonos, que los números del Suplemento habian circulado libremente.

Como por carácter y dignidad somos hombres que no cejan ante las contrariedades, ni ceden en su derecho mientras exista un solo medio hábil de hacerlo valer dentro de la ley, al día siguiente (miércoles) se presentó de nuevo en la Central nuestro administrador, acompañado de un eminente jurisconsulto y de un señor notario.

Y lo que allí ocurrió, puede verse en la copia del acta que íntegra insertamos á continuación:

Acta notarial, número cuatrocientos uno

En la M. H. Villa de Madrid á 28 de Setiembre de

1886.—Yo, D. Manuel de las Heras y Martínez, notario del Ilustre Colegio Territorial de la misma y su distrito con fija residencia en esta capital, requerido por D. Agustín Nakens, administrador propietario del periódico titulado EL MOTIN, de esta vecindad, empadronado con cédula personal número 138, fecha 10 del actual, me he constituido en el despacho del señor administrador de Correos, y á mi presencia el Sr. Nakens requirió á dicho señor administrador para que se sirviera manifestar si por olvido, incuria ó negligencia de los empleados, ó por cualquier otro motivo, habia dejado de hacerse la expedición de los números del citado periódico correspondientes al día 23 de este mes, depositados, como de costumbre, en la administracion de su cargo; á lo que contestó el señor administrador, que no habiendo tenido noticia de que el citado número del periódico careciera de alguno de los requisitos que se exigen para la expedición, suponía y aun afirmaba que esta se habia verificado; insistió el Sr. Nakens en asegurar que no debia haberse hecho la expedición, puesto que no habia llegado á su destino ni un solo paquete, ni un solo número de más de siete mil que constituyan la tirada de provincias, y suplicó al Sr. Administrador se sirviera cerciorarse por sí mismo, si se habia hecho la expedición ó estaba detenido el periódico en la Administracion; el Sr. Administrador reprodujo lo manifestado anteriormente, negándose á tal petición.

El Sr. Nakens solicitó tambien la presentacion de las facturas de los paquetes que fuera de balija habia presentado para con ellas, en que debian constar las firmas de los ambulantes, tener una prueba de la salida de los números y poder hacer cargo á sus corresponsales: el señor administrador ignoraba la existencia de tales facturas, y llamado al despacho el señor D. Patricio Serrano, jefe del Negociado de la prensa en la Administracion Central de Correos, aprovechó el Sr. Nakens la ocasion para solicitar permiso para interrogar sobre lo de las facturas, y el Sr. Serrano manifestó que éstas existian efectivamente, por lo que el señor Administrador dijo al Sr. Nakens que dichas facturas le serian presentadas por el Sr. Serrano al día siguiente á las nueve de la mañana. Y habiendo hecho saber yo el notario que el requerimiento y contestacion habia de consignarse en acta Notarial, el señor Administrador no permitió que ésta se extendiera en su despacho ni en ninguna otra dependencia de la Administracion, y se negó á suscribir aquella aunque se extendiera fuera de las oficinas. Conste por la presente acta, que despues de leida firma el señor Nakens, de todo lo que doy fe, Agustín Nakens.—Manuel de las Heras, con rúbrica.—Es copia del acta original que queda en mi protocolo corriente de instrumentos públicos, á que me remito; y para que conste á instancia del Sr. Nakens, la expido en un timbre clase décima, número setecientos ochenta y ocho mil doscientos cinco, en Madrid, á veintinueve de Setiembre de mil ochocientos ochenta y seis.—Manuel de las Heras.

Casi nos explicamos las razones que haya podido tener el señor administrador de la Central, para no dar satisfaccion á nuestras dudas, aun cuando en desvanecerlas hubiera ganado más el prestigio del ramo de Correos que la misma administracion de EL MOTIN.

Lo que no podemos comprender, es como, siendo jefe de aquel departamento, ignora detalles tan importantes como el de que se entregan con doble factura los paquetes que van fuera de balija, una para que la firme el ambulante que se hace cargo de ellos, dejando así á cubierto la responsabilidad de la administracion; y la otra para que se la firmen á él las personas á quienes se los entrega, salvando así la suya.

A menos que, por un descuido censurable y

punible, se hubieran dejado de firmar oportunamente; ó, lo que seria tan punible y censurable, que se hubieran extraviado como tantas otras cosas de las que se depositan en Correos.

Para poner esto en claro, y además exigir la responsabilidad á quien corresponda por el mal uso que haya podido hacerse de la propiedad nuestra, que se ha puesto en Correos llevando todos los requisitos que las leyes exigen, acudimos á los tribunales de justicia, confiados en que han de hacérsela cumplida.

PRECAUCION NECESARIA

Sospechando que el número 39 de EL MOTIN, correspondiente al domingo último, iba á sufrir igual suerte que el Suplemento al anterior, avisamos al mismo notario, Sr. las Heras, el cual se presentó el miércoles en la Central de Correos, con nuestro administrador Agustín Nakens y los mezos que conducian los números que enviábamos á nuestros suscritores y corresponsales. Del acto levantóse la siguiente

Acta notarial, número cuatrocientos dos

En la M. H. Villa de Madrid á 29 de Setiembre de 1886.—Yo, D. Manuel de las Heras y Martínez, notario del Ilustre Colegio Territorial de la misma y su distrito, con fija residencia en esta capital, requerido por D. Agustín Nakens, administrador propietario del periódico titulado EL MOTIN de esta vecindad, empadronado con cédula personal número 138, fecha 10 de este mes, me he constituido en las oficinas del Correo Central para hacer constar en la presente acta, que á las nueve y media de la mañana dicho Sr. Nakens, á presencia de mi, el notario, pidió á D. Patricio Serrano, oficial segundo del Correo Central, le exhibiera las facturas de los paquetes que fuera de balija habia presentado con el número del periódico EL MOTIN correspondiente al día 23 de este mes, segun habia ordenado en el día de ayer el señor administrador; enterado el Sr. Serrano, manifestó no podia hacer la exhibicion sino en virtud de requerimiento judicial ó de orden escrita de su jefe, por referirse á documentos pertenecientes á la oficina.

Acto seguido, el Sr. Nakens entregó al Sr. Serrano como jefe del Negociado de la prensa en la Administracion Central de Correos, para su expedición, 89 paquetes de números sueltos del periódico EL MOTIN por cajas y otros 205 paquetes de correo general y líneas; de todo lo que se hizo cargo D. Patricio Serrano, como correspondientes al núm. 39 de dicho periódico, fecha 26 de Setiembre de 1886.—Con lo que termina la presente acta, que despues de leida, firma el Sr. Nakens, negándose á hacerlo el Sr. Serrano, por entender que su firma en la presente acta equivaldria á un certificado, perjudicando con ello los intereses del Estado, de todo lo que doy fe.—Agustín Nakens.—Manuel de las Heras, con rúbrica.—Es copia del acta original que queda en mi protocolo corriente de instrumentos públicos á que me remito; y para que conste á instancia de D. Agustín Nakens, la expido en un timbre clase décima, número setecientos ochenta y ocho mil doscientos tres, que signo y firmo en Madrid, á treinta de Setiembre de mil ochocientos ochenta y seis.—Manuel de las Heras.

Como se ve, negáronse en Correos á exhibir las facturas que acreditaban la entrega del Suplemento al número 38, á pesar de haberlo ofrecido el Administrador el día antes, única manera de habernos satisfecho en parte, y dejado á

la vez bien puesto el prestigio de la administración.

Aun cuando se nos ocurren sobre la negativa comentarios lógicos, nos abstenemos de hacerlos, por haber puesto el asunto en manos de los tribunales.

A LA PRENSA

Ante la arbitrariedad no debe hacerse distinción de partidos, ni ante los atropellos haber divergencias de opinión, ni ante las injusticias diversidad de criterio.

Por tales razones nos atrevemos a llamar hoy la atención de todos nuestros compañeros, sobre la necesidad de unirnos para ejercitar una acción común, no ya sólo en defensa de nuestros intereses, sino en pro de nuestro prestigio.

La mayor parte de los atropellos que los gobiernos y sus delegados infieren a la honra, a la propiedad o a cualquier derecho de los ciudadanos, reconocen por causa la pasividad de estos, y la creencia en que están de que la lucha con los poderes públicos es insostenible.

Si desgraciadamente esto es cierto cuando se trata de un particular, que no tiene otros medios de defensa que el acudir en queja a los mismos que tal vez hayan cometido el atropello, no debe serlo para los que, como nosotros, tienen en su mano el medio de hacerse oír de todos los poderes y en todas las esferas.

Lo que desde el día 20 del actual viénesse haciendo con los periódicos en correos, no tiene nombre ni precedente; pues hasta en aquellos tiempos en que los conservadores extremaron la represión, no se dió nunca el caso de que dejase de circular ningún periódico que no estuviera denunciado.

Si en vista de esta arbitrariedad inaudita no adoptásemos una actitud enérgica, y nos contentáramos, como de costumbre, con lanzar quejas de que nadie hace caso, y a las cuales se contesta con cartas de estilo cursi o promesas de remedios que jamás se cumplen, llegaría un día en que la prensa, a la cual llaman cuarto poder del estado, perdiese toda su autoridad.

En varios colegas hemos visto estos días quejas en el sentido de que vamos hablando. *El Noticiero*, periódico conservador, se expresa en esta forma, bajo el título de *Un abuso escandaloso*:

«Por docenas recibimos las cartas de provincias en reclamación de los números de los días 20, 21, 22 y 23 que han salido de la administración de este periódico y que en Correos han tenido a bien no dejarlos circular.

Esto que nosotros denunciáramos a las personas a quienes interesa para que se corrijan tamaños abusos, es precisamente lo mismo que ha acontecido a otros periódicos de Madrid; y como el hecho es por demás escandaloso, esperamos que no llegue a repetirse.

Hay un detalle o circunstancia que agrava la cuestión, y es este: que mientras la mayoría de los diarios de Madrid se lamentan de estas faltas de Correos, hay otros periódicos que no tienen motivo ninguno de queja, puesto que ni en Correos ni en parte alguna se les ha detenido los envíos.

El Imparcial y *La Correspondencia* son esos afortunados a que aludimos, y si bien nosotros nos alegramos de que no se le hayan originado perjuicios a ellos, no podemos por menos de pedir en justicia que a todos los diarios se les mire bajo el mismo criterio, y que no se cometan por el ramo de Correos abusos tan escandalosos como el que dejamos expuesto a la consideración y al juicio de nuestros lectores.

En confirmación de nuestro aserto, véase lo que dice anoche *El Resumen*:

«En la estación de Barcelona son detenidos los paquetes de periódicos, y sugetos a una revisión que tiene a veces por resultado la recogida.

Solo escapan de este rigor los paquetes de *La Correspondencia* y *El Imparcial*».

Según se ve, *El Noticiero* afirma rotundamente que no han circulado sus números en Correos; y como este hecho, no estando denunciado el periódico, puede constituir un delito de los que el Código pena, nosotros, a quienes ha ocurrido lo propio con *EL MOTIN*, acudimos con esta fecha a los Tribunales de Justicia para que depuren si efectivamente se ha cometido tal delito, y en caso afirmativo, exigiremos las responsabilidades civil y criminal a quien o quienes corresponda; chico o grande; iniciador o instrumento.

Mucho nos hubiera honrado el que la prensa en masa, o cada periódico por su cuenta, tomase la demanda en esta cuestión; mas ya que ninguno lo ha hecho, lo efectuará *EL MOTIN*. Este *MOTIN* que nunca se ha resignado ni se resignará a sufrir ninguna clase de vejación ni atropello, sin protestar en el terreno de la ley,

y que solo callará cuando se le cierren todas las puertas de la justicia y no encuentre amparo en parte alguna.

Y hace esto, por ser de los que creen que la resignación es virtud propia de esclavos y de pueblos degradados y envilecidos.

UN NUEVO EXORCISTA

Bajo este título publica *El Correo*, periódico ministerial, el artículo siguiente:

«Pequeño, seco, flaco, demacrado, de edad mediana, de inteligencia oblicua y de vestir andrajoso tal es el exorcista de Murgados, cuyo nombre pregonan hoy la trompeta de la fama por los campos de Galicia.

Sacerdote suspenso de órdenes, vive en compañía de una muchacha de extraordinarias facultades, que sin haber cogido en sus manos la cartilla, lee admirablemente en español y en latín, ayudando al ex-ministro del Señor en sus graves tareas de lanzar de los cuerpos humanos los espíritus malévolos.

Y nada menos que en forma de pelos abandonan estos espíritus el alma de los creyentes. Véase cómo:

Llega un poseído a la casa del presbítero; hácele éste sentar en el suelo y colócale entre los dedos del pie derecho un crucifijo.

El padre vítese entonces de alba y estola, y la moza, con voz hueca y profunda, da comienzo a una de sus lecturas en los Santos Evangelios. Terminada esta, pregunta aquel al paciente desventurado si es el espíritu macho o hembra, si vino de arriba, de abajo o de la tierra y otras cosas trascendentales e indispensables de todo punto para el éxito feliz de la espiritual operación.

Momentos después parece la casa jaula de locos: persevera en sus lecturas la moza, canta, predica, conjura a los demonios el sacerdote, y salen gritos y blasfemias de la boca del poseído.

Cuando los pulmones se cansan, toma el exorcista aceite de una lámpara encendida, que dice ser bendita, y suministra una dosis regular al propietario del espíritu, que arroja inmediatamente cuanto tiene en el estómago. El ex ministro recoge estos residuos de la digestión y los examina con avidez, dando lugar a que la moza arroje entre ellos un mechón de pelos, cuyo color indica el color del espíritu que por mediación del varón santo ha arrojado la divina Providencia a lo más profundo de los infiernos.

A veces sucede que el poseído, posee, además del espíritu, un estómago de avestruz y no arroja ni saliva, y en este caso hay que repetir la operación en días sucesivos. Hay ocasiones de tener que ir un paciente a casa de nuestro exorcista, uno, dos o mas meses seguidos, día por día, hasta que cansado este de la tenacidad del espíritu, como hombre que no se para en barras y a quien los pelos más le ayudan que le estorban, le hace salir por otro conducto de calidad y condición más baja.

De esta suerte vuelve este santo padre la tranquilidad a los gallegos que un día y otro acuden a su casa. Los honorarios que percibe, varían en cantidad según el trabajo de la operación. Ha habido embancado a quien ha cobrado el ex-cura... 6.000 reales.

Mientras tanto su fama por Galicia vuela, y desde los más lejanos pueblos, corren a consultarlo centenares de infelices. Unos pretenden que les ponga los Evangelios, otros que les saque los espíritus, no pocos que les bendiga la camisa.

A costa de estos desgraciados ignorantes llegará día en que el padre, a fuerza de amontonar cuarto sobre cuarto, pueda retirarse a una aldea, acompañado de su auxiliar, donde imitará a aquel padre, que ...quedándose con los dos

alones cabeceando, decía al cielo mirando: ¡ay, ama, qué bueno es Dios!»

Por todas partes frailes, monjas, milagros, exorcismos, secuestros de jóvenes, cofradías, pendones, absurdos, patrañas, y como consecuencia lógica de todo esto, familias perturbadas, dinero eclipsado, reyertas, odios, y la guerra civil incubándose lentamente. ¡Y el gobierno actual, viendo todo esto cruzado de brazos, y dejando hacer!...

INFUNDIOS

Un periodicocho carca de Burgo de Osma, llamado el *Arrejacó* o el *Arevaco*, publica el siguiente cuento, titulándolo *Una lección*:

«En el pueblo de Losana, en esta jurisdicción, vivía en completa miseria una infeliz mujer de 62 años. Efecto sin duda de la escasez de recursos y falta de resignación cristiana, maldecía constantemente de su suerte, y con alguna frecuencia decía que cuando los demonios la llevarían.

Ocurrió un día que se sintió con terribles dolores e hizo cama, y como de todo se cuidaba menos de cumplir sus deberes de cristiana, el celoso párroco, nuestro distinguido amigo D. Andrés Barcon, se personó inmediatamente en la casa de la paciente, al objeto de ver si podía conseguir sacarla de aquel miserable estado.

Una vez junto al lecho del dolor, preguntóla, lleno de unción evangélica, si deseaba recibir los auxilios espirituales de nuestra santa madre la Iglesia. Observó el párroco así como un signo afirmativo, y al obje-

to de confesarla mandó a los concurrentes abandonaran la habitación, lo cual cumplieron.

Una vez solos, resultó que al aproximarse a la cabecera de aquello que la servía de cama, le propinó la enferma una terrible bofetada que dió con el sombrero al extremo opuesto; en seguida llamó el párroco a los que poco antes había mandado salir y les refirió lo sucedido, advirtiéndole que era de todo punto imposible que aquella desgraciada hubiera sido capaz de mandar a tanta distancia el sombrero.

Cuando ya había muchas personas dentro de la habitación, dióla el párroco a besar el crucifijo, al que mordió con toda la rabia del mundo y arrojó de tal manera, que fué necesario mucho tiempo para ballarle. Entonces comprendió el párroco que algo de particular había, y comenzó a recitar los exorcismos que la santa Iglesia tiene establecidos para tales casos.

Y, ¡oh prodigio! apenas termina la última palabra, la paciente da un brinco que la traslada a los pies de la cama, e instantáneamente cambia su estado intranquilo y desasosegado, quedando como durmiendo un profundo sueño, en el cual permaneció por espacio de cincuenta horas, al cabo de las cuales se despertó un poco y se la administró la Santa Extremaunción, y ya besó el crucifijo con verdadera fe católica y dió señales de verdadero arrepentimiento, y no confesó por no permitírsele su estado físico.

Tal es el hecho del cual testifican cientos de testigos oculares. ¿Qué ocurrió? ¿Qué había en ella? ¿Qué demostró aquel salto al pronunciar la última palabra de los exorcismos el sacerdote? No lo sabemos ni somos los llamados a decirlo, pero es lo cierto que el hecho habla muy alto, que ante él no queda más remedio que bajar la cabeza; y por más que no haya faltado quien ha querido explicarlo por un acceso de locura, no hay más remedio que convenir en que los incrédulos han recibido una lección.»

Y tremenda.

Desde que la recibí estoy pensando en que el número de los necios es infinito, cuando un periódico que acoje en sus columnas semejante paparrucha, encuentra siquiera una persona que lo lea.

Aunque, en honor de la verdad, tengo entendido que no lo leen personas, sino curas.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

La diligencia que fué el día 13 desde Arganda a Carabaña, llevaba unos berrendos muy guapos, acompañados de unas señoras muy apetitosas, y de una botella de aguardiente, completamente cadáver al terminar la jornada.

Debido sin duda a esto, oyéronse por el camino francas risotadas y unos cantares dignos del café Romero, que largaron a grandes voces unas flamencas mondejanas que iban en la delantera con Pepe el mayoral.

Al pasar por Tiernes obligaron a los viajeros a estacionarse, hasta que llegó a saludarlos un cofrade de aquel pueblo, que estuvo un gran rato hablando con sus mercedes.

Por fin llegaron a Carabaña, y se prestaron galantemente a bajar en brazos del coche a sus amigos. ¡Y era de ver lo solícitos que andaban apretándoles las ropas a las nalgas, para que no descubriesen nada de lo oculto y los curiosos pudieran hacer estudios *patológicos*!

Al día siguiente predicó el más *barbiano* de ellos, que usaba gafas de oro, y que es tan gordito, que bien pudiera hacerse con él, allá por San Andrés, un buen regalo a un pobre que no tuviera miedo a la trichina.

¡Qué sermón el suyo! Repitió mil veces las mismas frases, exageró la mímica, y movió los brazos de un modo, que ni Calvo en la escena del cementerio en el *Tenorio*.

Al oírlo, no parecía si no que, yendo todos los días a la Iglesia y haciendo cuatro mogigangas, no tenían los vecinos necesidad de cultivar la tierra para prosperar y ser felices.

Poco se acordaba el holgazán aquel, de la langosta que recientemente pasó por allí, de la piedra que lo ha estropeado todo, ni de las demás plagas que hoy arruinan al labrador, el clero la primera.

Cinco cuartos de hora se llevó rebuznando. Así es que los feligreses sudaban, y miraban a cada momento el reloj, para juzgar de la resistencia de aquel sacamuelas místico.

Pero donde estuvieron notables fué en casa del párroco del pueblo, mi buen amigo D. Perico.

Después de haber comido bien y bebido mejor, se animaron, y terciándose los manteos, el uno hacía recortes al estilo de Cara-ancha, el otro imitaba a Mazzantini, el otro a Frascuelo, y... Se echaba de menos a un Miura.

En suma, que se divertieron los pobrecitos en grande, sin acordarse para nada de que acaso en aquel día de jolgorio religioso, algún infeliz redimido con la sangre de Cristo, no habría tenido pan que llevarse a la boca.

Y ande el movimiento.

Para que se vea hasta donde alambican los clericales, á continuación copio la tarjeta anuncio de una casa de huéspedes en Barcelona:

«Los señores sacerdotes, dependientes de comercio y demás personas, que hallándose en esta capital, deseen encontrar una casa de toda confianza, sirviendo con puntualidad, buena y abundante comida, espaciosos dormitorios con camas bien arregladas, á precios económicos; pueden dirigirse en esta su antigua casa de huéspedes dirigida por (aquí el nombre del dueño y las señas de la casa, que no estampo por no hacer propaganda de ese centro carlista).

Notas. En esta casa se practica diariamente á las siete y media de la tarde, el rezo de una parte del santo rosario, delante una imagen de la virgen, para los señores que tengan gusto en asistir, siendo del todo prohibido blasfemar, ni entablar conversaciones que en concepto alguno puedan manchar el dogma cristiano.

Los señores huéspedes deberán satisfacer por adelantado, el día primero de cada mes, la cantidad convenida para la mensualidad.

Es inútil presentarse sin buenos antecedentes.»

Prescindiendo de la forma chavacana (clerical), en que está redactado el anuncio, llama la atención desde luego el que se exija el pago adelantado el día 1.º de mes á personas tan religiosas, de tan buenos antecedentes y tan rezadoras como serán por fuerza las que concurrirán á tan santa casa.

Lo natural parecería, que el dueño no se inquietara por la fecha del pago, tratándose de personas como las que en su casa admite; mas por lo visto sabe del pié que cojean, y á renglón seguido de la parte del santo rosario, pone la parte relacionada con el miserable *parné*.

Creo, sin embargo, que no hará gran negocio, á pesar de tantas precauciones, porque, si es inútil presentarse sin buenos antecedentes, no habrá muchos curas que puedan presentarlos.

Celebrábase el rosario de la virgen de Gracia en el pueblo de Cincorres, cuando la divina Providencia dispuso que apareciese un toro que habían echado á las afueras del pueblo, después de lidiarlo el día anterior.

Ver el bicho la gente y los faroles, y dispararse como un rayo contra los rosarieros, todo fué uno. Y allí ardió Troya; los faroles rodaron por el suelo; el bombo, las campanillas y los demás instrumentos de la música, quedaron esparcidos aquí y allá, como los pertrechos de guerra después de una batalla; los devotos que tanta ostentación hacen de su fe, en vez de permanecer quietos fiando su salvación á la virgen, se encomendaron á santa Alpargata y buscaron refugio en sitios donde no pudiese llegar el irreligioso cornúpeto.

A poco rato el toro desapareció, y el rosario pudo volver á organizarse para dirigirse al templo; mas al llegar cerca de éste, salió el bicho de un callejón, y otra vez quedó aquello convertido en un campo de Agramante.

Sin los lamentos, ayes y caídas de las asustadas devotas, y, lo que es peor, la fractura de un brazo que sufrió una pobre mujer, el cuadro que se ofreció á los ojos del espectador hubiera hecho desternillar de risa á cualquiera persona de gusto.

Por fin, después de calmarse el tumulto, y cuando ya las gentes habían encontrado refugio en la iglesia ó en las casas inmediatas, algunos hombres consiguieron sacar al toro de la población.

Cuando todo hubo concluido, un liberal decía á un rezador matutino:

—Supuesto que la virgen hace tantos milagros, ¿por qué no os encomendásteis á ella y esperásteis á pié firme, en vez de huir del toro?

—Sí, sí—contestó el otro;—fiate de la virgen y no corras.

Pasaba Sales, arcipreste de Morella, por la calle de la Fuente en procesion, y le interrumpieron el paso unas ovejas que se habían agolpado á ver una gigantesca naranja que los vecinos habían construido, y de la cual salía al abrirse un angel que saludaba á la virgen.

¿Creen ustedes que con buen modo y agrado les mandó separarse? Poco lo conocen en tal caso. Lo que hizo fué emprenderla con ellos á ciriazos; y viendo que todo era infructuoso, instó á varios labradores á que arrimasen las hachas al grupo; y como tampoco esto dió los resultados que apetecía, el humilde siervo de Dios, ya en el paroxismo de la ira, tomó dos hachones encendidos, y sin medir ni calcular las consecuencias, los aplicó á los curiosos.

Mayúsculo fué el tumulto que se armó, pues hasta de los balcones se oyeron epítetos nada

agradables contra su sagrada persona. Todo descompuesto, con síntomas de algun ataque nervioso, y moviendo desesperadamente la cabeza, el *parroceláceo* tuvo que retroceder mohino y cabizbajo.

Y relatado el hecho salvaje, solo me resta advertir á los que sospechan que en Morella no hay alcalde ni jueces, cuando no prendieron al *parrocan* hidrófobo, que si los hay.

Un *cucaracha* de Burgo-hondo se coloca á la puerta del colegio electoral, con faldas y teja, á cazar incautos para que voten á los conservadores.

Llega un amigo nuestro acompañando á un elector republicano, y el *curiano* empieza á catequizarle, apelando á los recursos que los de su oficio emplean para toda suerte de tífos.

Cansado nuestro amigo de oír tanta simpleza y ver tanta porquería, se encara con el *muñidor clericoronte*, y le dice de este modo:

«Señor cura: Este no es el lugar que V. debe ocupar. Allí, (señalando á la iglesia) está su puesto, y allí, por lo tanto, es donde debe V. ir, no sólo á dar ejemplo de sus virtudes, sino á demostrar á los fieles las ventajas de la religion católica. Aquí, no sólo está V. faltando á la ley, sino denigrando su traje.»

Esto dió motivo á una discusion acalorada, pero sin consecuencias, por haber comprendido el *cuervo* que de continuarla, podía salir con algun alon roto.

A poco se retiró con las orejas gachas á su nido, solitario desde que la hermosa cachorra de 30 abriles que lo embellece, desapareció del pueblo hará cosa de dos meses, creo que á variar de aguas, porque las de Burgo-hondo la iban poniendo demasiado gruesa.

Escarmienten en cabeza de este cura los que se dedican á agentes electorales, pues donde ménos se piensa, puede saltar un garrotazo.

¿Quién es aquel que á las siete de la mañana del día 13 va corriendo tras de otro, revólver en mano, en el pueblo de Centicientos?

Si no fuera porque es una heregía solo el pensarlo, diría que es un cura, y que el fugitivo, que se refugia en casa de un vecino, tiene trazas de sacristan.

Mas no me atrevo ni á suponerlo, máxime cuando en aquel pueblo hay ó habia un clérigo de tan sólidas y arraigadas virtudes, que se distinguía por las pialosas palizas que propinaba á su ama Dolores.

Palizas que trasladó después al ama que tomó en segundas nupcias, *barbiana* que se arreglaba todos los días una papalina y se la recosía por las noches, por cuyo motivo eran de ver y oír los jaleos que armaban entre los dos.

Dícenme que á última hora ha desaparecido del pueblo un cura, (no se si el autor de todas esas hazañas), y que por esta causa no hubo misa un domingo y dos cadáveres se enterraron sin *peteneras*.

Y que se ha enviado al obispo de Madrid el expediente que se le ha formado, en el cual figuran más de 60 firmas de los mayores contribuyentes, y en que se hace constar que tomaba el aguardiente por la mañana antes de decir misa.

Pero sea este ó no sea el cura de mi relato, hay que convenir en que el pueblo de Centicientos tiene suerte en la cuestion de *cucarachas*.

He recibido la siguiente carta:

«Señor director de EL MOTIN. Muy señor mio: En desagravio de sus muchas culpas, en bien de su alma, y como una pequeña reparacion á los infinitos escándalos que su periódico está dando de-de hace seis años, hágole la caridad de enviarle adjunto un cristianísimo papel, que deberá necesariamente poner en el lugar más visible y respetable de esa excomulgada redaccion.

Le advierto, por si lo ignora, que el que coloque en su casa habitacion el cartelito aludido, gana indulgencia plenaria *in articulo mortis*, á más de verse libre para siempre de cólera, terremotos, inundaciones, y demás calamidades públicas. De usted muy afecto y servidor q. s. m. b.—Uno que conserva la coleccion de EL MOTIN desde el número 1.º, sin faltarle ni uno solo. Madrid, 11 Setiembre de 1886.»

Tuve hace tiempo colocado en la redaccion un cartelito contra la blasfemia, exactamente igual al que ese amigo me envia; mas al ver que no servia para maldita la cosa, porque aqui no vienen más que personas bien educadas, se lo regalé á un beato, ya que en las casas de éstos y en las iglesias, es donde hacen mucha falta.

Esto no quita para que le dé las gracias por su piadosa intencion.

Si malas son las condiciones del cementerio

católico de Monforte, peores son las del civil. ¿Mas que mucho que así sea, cuando el encargado de ambos, es el ínclito Ferreiro?

No he visto mayor anomalía que la de que los curas tengan las llaves de los cementerios civiles, y hagan y deshagan en ellos á su antojo; aparte de que esto da lugar á abusos incalificables.

Sin ir más lejos, el citado cura de Monforte ha dispuesto, para inspirar repugnancia á los inocentes, enterrar en el de aquella poblacion á un ladron que mataron y á un obrero del ferrocarril que murió repentinamente.

Para evitar estos y otros abusos, están organizando los vecinos una comision que solicite del alcalde la independencia del cementerio civil, pasando la llave á poder de la autoridad á quien corresponde; y si el alcalde no accediese á tan justa pretension, acudir al gobernador civil de la provincia.

Paréceme bien el acuerdo, y suplico á mis amigos de aquella localidad que me den cuenta del resultado, para hacer las apreciaciones debidas.

Pide licencia para ir á baños el *parroceláceo* de Villamuelas, y se la conceden, quedando uno del inmediato pueblo de Villasequilla en tomar la alternativa para capear á sus parroquianos; mas trascurren dos meses sin que aquel torne al pesebre patrio, importándosele tres pitos de la salud espiritual de sus feligreses.

El sustituto se presenta un día con un hijo de su ama ó de su alma de la mano, y estando cerrada la puerta de la iglesia, ordena á un chicuelo ir en busca del sacristan, cuyo chicuelo dió á éste el recado en esta forma: «que vaya usted, que está esperando el cura y su hijito.»

A los quince días cansóse de ir y venir, y aun cuando le avisaban para bautizar, no se presentaba hasta que ya habia tres ó cuatro criaturas dispuestas á que les mojasen la cabeza: esto dió lugar á que la familia de uno que murió (por cierto muy pobre), tuviera que enterrarlo sin *peteneras*.

Resultado; que por la ausencia del propietario y la pereza del sustituto, el pueblo de Villamuelas ha estado sin cura muchos días, ganga inapreciable en todos los tiempos, pero más en estos, en que es imposible dar cuatro pasos sin tropezar con un *cucaracha*.

Que si es un *moso cruo* el *parroquidermo* de Hervás...

—¿Y á mí qué?

—Que si el año pasado recogió unos mil duros para arreglar la ermita del Cristo de la Salud, y que no hizo más que empezar las obras...

—Quedo enterado.

—Que si santiguó al sacristan en la mismísima iglesia y lo expulsó después...

—Allá ellos.

—Que si se habla de unos arcaduces de plomo que él utilizó, siendo propiedad del municipio...

—El que tenga tienda que atienda.

—Que si dice la misa con un santo revólver colgado de la cintura...

—Santacruz, de quien hubiera hecho buen secretario, acostumbraba á celebrarla con el mismo belicoso adminículo.

—Que si el ayuntamiento pensaba quejarse al obispo en cuanto fuera allá...

—Tiempo perdido.

Como el que yo he empleado ocupándome en estas pequenezas.

La administracion del hospital de Monforte estuvo siempre á cargo de un cura: hoy desempeña ese cargo un tal Felpas, que sustituyó á un tal Carmelo.

Durante el mando de éste, estuvo el hospital completamente abandonado, desapareciendo una porcion de objetos, imperando la suciedad, siendo maltratados los enfermos, andando á cachetes el enfermero con un cura y metidos en el lio la sacristana, un ciego y el campanero; si bien no hay que extrañarse de nada de esto, pues los tiempos eran conservadores.

Pero en honor de la verdad, desde que entró Felpas los abusos se han cortado, el edificio está en buen estado de aseo, se han adquirido ropas buenas y varios efectos, y toda la poblacion está satisfecha de su celo y su moralidad.

Como se me presentan tan pocas ocasiones de elogiar á un cura, aprovecho gustoso esta, para que se convenzan mis lectores de que si no lo hago más veces, es porque las virtudes del clero no están á la altura de mi buena intencion.

Me dice un amigo, que la experiencia de cinco años le ha convencido de que no hay como EL MOTIN para conjurar toda clase de plagas (la de frailes inclusive), y que, por lo tanto, ha empapelado con números del periódico baules, cajas y parte de la casa, colocando en su alcoba mi entrada triunfal en los infiernos.

Después añade que, á menos de ser tan cruel como un *parrodo*, me haga ver por las iglesias y conventos, á fin de preservarlos de chispas eléctricas, hundimientos é incendios, á lo cual me niego resueltamente, por no contrariar los sabios designios de la Providencia, que ahora van encaminados, por lo que vemos, á que no quede piedra sobre piedra en los edificios donde tanto se la ultraja.

Además ¿qué vale una débil criatura como yo, protegida solamente por Satanás, para apartar de las cabezas de los curas los rayos vengadores que sobre ellos lanza la cólera del cielo?

Episodio clerical ocurrido en un pueblo de la provincia de Jaen entre un cura y una real moza de á 22, y que relata así *El Cencerro*:

«Era la media noche, y como hacia calor, la ventana quedó abierta, y del suelo á la ventana había la altura de cualquier presbítero. Pasó uno por allí, y el demonio de la curiosidad lo empujó ventana adentro, en un momento en que la barbiata soñaba llamando: ¡padre! ¡padre!—(Hija, hija! contestó el saltador. ¡Es claro! nada más natural que el padre y la hija se confundiesen en estrechísimo abrazo.

No paró aquí la cosa; el resultado fué una multiplicación que al verdadero padre de la barbiata le hizo concebir la idea de dividir por el eje al otro padre, y si no lo consiguió, fué porque, sin recoger siquiera la sotana, tomó el olivo poniendo muchas leguas de por medio.»

Pobre pueblo aquel sobre que caiga, porque ¿adónde irá el buey que no are?

Dinero que se comen oficialmente los hombres que usan faldas en Monforte:

Dotación que el ayuntamiento paga anualmente á los Papas Escolapios; reales.	24.000
Pagas que el Estado satisface á los cuervos en igual tiempo.	360.000
Total.	384.000

Unanse á esto las cantidades fabulosas que se llevan por misas, novenas, bautizos, casamientos, entierros, limosnas, compra de trebejos y mil socallinas más, y dígaseme si es posible que una población de 1.500 vecinos pueda vivir después de pagar todo eso, amen de los impuestos directos é indirectos que satisface al Estado.

Y lo que digo de Monforte, puede aplicarse á todos los pueblos de esta pobre España, tan esquilada como paciente.

Marianito, capellan del cementerio de la Habana cuando el inícuo fusilamiento de los estudiantes, y hoy *canonigorrón* de la catedral:

Dícenme que todos los años, lo mismo el día de tu santo que el de tu señora... sobrina, organizas unas fiestas por todo lo alto, en que se baila por lo picante, y en que exiges cariñosamente á las lindas jóvenes convidadas, que muevan con gusto y *sabrosura* las flexibles cinturitas, para admirarlas y recibir variadas y dulces impresiones.

Y si esto es así, ruégote que suprimas esas fiestas, porque un día vas á meter la mística pata sin poderlo remediar, y no quiero decirte la que armaría tu dichosa sobrinita, á quien ya los celos le están destrozando el *garlockin*.

Si eres tan inflamable que no puedes por menos de faltar á los juramentos místico-amorosos que le habrás hecho detrás de los altares, obra con cautela, para que la pobrecilla no se entere, y sufra y maldiga de la hora en que te abrió de par en par las puertas de su alma.

Los cleri-caras de Monforte y sus contornos, llevan ahora un traje de campaña, por orden del obispo, según se dice, traje que se compone de teja y un balandran.

Este se asemeja á un gaban que les llega hasta los cascotes, abotonado de arriba abajo, y llevando en el centro, sobre las caderas, un ceñidor como el de los capotes de los soldados: además tiene una esclavina que escasamente les cubre los hombros.

El día que la santa causa llame á los curas á las armas, los que me refiero no tienen más que colocarse la canana sobre los lomos, coger el trabuco y echarse á las matas, y ¡mueran los liberales!

Porque es un traje que ni pintado para guerrear.

Dice *La Montaña*, de Manresa:

«La cosecha ultramontana de este año no será inferior á la de los años anteriores; pues, gracias á los trabajos de zapa de tantos frailes, jesuitas y contrabandistas clericales como abundan en esta ignaciana tierra, están para entrar en el convento una infinidad de jóvenes, muchas de ellas no mal parecidas.»

Suplico á las Diputaciones provinciales próximas, que aumenten el material de las incluidas. Por si acaso.

Suplico á las pobrecitas monjas clarisas de Monforte, que no estén siempre á las ventanas de escucha, porque se van á pervertir con las palabrotas y las peleas que arman en las calles las gentes profanas, que no parece sino que lo hacen adrede, por saber que están ellas atisbando.

Todo esto suponiendo que en las riñas que armarán por su cuenta en el convento, no digan palabras más gordas; pues entonces no tendrían razón para escandalizarse.

El rapavelas de la iglesia de San Antonio en Mahon, debe estar que arde. Hace días que, según dice un periódico de la localidad, algún aficionado á la luz enciende todas las velas de los altares, y cuando menos lo piensa, ve el sacristán lucir en honor de los santos lo que acaso destinaria á que le luciera el pelo.

Y lo que dice el *cucaracha* de sacristía, viéndose gastarse tanta cera por culpa del devoto guason: ¿con qué me alumbro yo ahora?

Es curioso este caso ocurrido en Monforte.

Una señora viuda, que recibía á solas y á menudo en su casa á un cura, tenía una criada que fué á confesarse.

Al preguntarle el padre si estaba á gusto con su ama, contestóle que sí, pero díjole lo que ocurría.

Viéndose al poco tiempo despedida de la casa, inquirió los motivos, y supo que había confesado por equivocación con el mismo pater que visitaba á su ama.

Criadas que teneis amas amigas de curas, ojo con el pico.

Para suplir á María, que salió de Onís á evacuar un asunto interesante, el bueno de don Francisco llevóse á su lado una joven de primera, llamada Cándida, la cual, ó mucho me equivoco, emprenderá pronto el mismo camino que la otra.

Y con esto, frecuentar ciertos establecimientos, rebuznar en el púlpito contra EL MOTIN, y apaciguar á su hermano, que no ve con buenos ojos la privanza de la Cándida, se pasa el infeliz las horas de esta deleznable y misera existencia.

El cura de Borovia, en vista de haberse retardado unos días el pago del entierro de una niña, ha publicado un bando en que exige el pago adelantado por cuantos oficios y ceremonias se le encarguen en lo sucesivo.

Cualquiera se la da á un clérigo dos veces, en esto de los monises.

Como se dieran tan buena maña para distribuir como para recoger, no pasarían los pobres tantas necesidades.

¿Recuerdan ustedes lo que dije de aquellos dos escolapios de Monforte que se dieron un menajure para detener la emigración del pelo?

Pues sepan que uno está curándose en Palencia, por habérsele puesto la cabeza como un bombo, y al otro le ha salido una erupción que ya tiene para rascar.

Escarmienten los curas currutacos en calabaza agena.

El Hermandino, de Mondoñedo, está que no cabe en sí de gozo, por haber recibido la bendición del nuevo obispo de la diócesis, y hace vivas protestas de su fervor católico, por lo cual le felicitamos.

Así nos ahorrará en adelante el trabajo de trasladar á nuestro manojito de flores místicas sus sueltos, pues suponemos que guardará más respeto á los curas, á menos que no sea católico como es liberal, aunque así se llame.

Para asistir al acto de la toma de posesión de su cargo el nuevo obispo de Málaga, dejó el ayuntamiento de aquella ciudad de atender á perentorias obligaciones.

Mientras los pueblos voten por influencias del caciquismo, sucederá lo propio; en vez de

elegir concejales que cuiden de sus intereses, elegirán monagos que servirán los de la iglesia.

¿Quién es aquel *jembro* sin bigote que atraviesa la noche del 11 del actual por las calles de Onís, caballero en un penco, llevando á las ancas una mujer?

Pues un cura de Peñamellera, que conduce de aquel modo á Covadonga á la esposa de un músico.

¿Seis leguas de camino, de noche y solos?... El Señor los haya librado de un mal pensamiento.

¿Cómo te reirás, amigo Cagueto, de Socuéllamos, de los tontos que te llevan una gallina, negra porque pone más, para que les dispenses del examen de doctrina cuando van á casarse?

Para tus adentros, se entiende, pues delante de ellos fingirás lo necesario para que tan alimienticia costumbre no se pierda.

Florentina, ama del cura Farruco de Monforte, salía de confesar, é insultó á una familia honrada.

No queria por los visto, tener desocupado mucho tiempo el costal de los pecados.

SERVICIO TELEGRAFICO

Bárgos.—Curiana Blanco cerera visita.
—Si es guapa, lo envidio.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Alcázar de San Juan.—¿Por qué no publica usted ya noticias de los curas de aquí?

—Porque no me las envía el corresponsal expontáneo que con tanto celo é interés me las mandaba antes.

De sabios es mudar de consejo.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Cádiz.—J. B.—Estoy dispuesto á publicar cuanto usted me dice acerca de la vida y costumbres de los cuervos Rojas, Cerisola, Esquivel y Marzan, si se sirve indicarme el modo y forma de expresarlo, sin faltar al respeto debido á los demás y aun á mi propio.

Los que á veces fingen escandalizarse del estilo de las flores místicas, quisiera yo verlos delante de la carta de usted, para que se convencieran de que es imposible relatar ciertos hechos en forma más pulcra y correcta que yo lo hago; y de que siempre me callo lo mejor; es decir, lo peor.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tenemos sobre la mesa varios libros que sus autores ó editores han tenido la bondad de remitirnos, mas no daremos cuenta de ellos hasta que no estemos seguros de que EL MOTIN llegará á provincias, siempre que no esté denunciado.

Si el público no ha de leerlo hoy, vale más retardar unos días la publicación del juicio que tales libros nos merecen; pues solo así podrá resultar eficaz el anuncio para los interesados.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1887.

A primeros de Octubre lo pondremos á la venta, Precio una peseta. Todo el que lleve un año suscrito al periódico, ó el que, no llevándolo, renueve la suscripción por medio, lo recibirá gratis.

MADRID.—Imprenta de E. Saez y Brey, Divino Pastor, 12.